

LA CECA DE SACILI: UN NUEVO EJEMPLAR DE LA EMISION BILINGÜE LATINO-PÚNICA DEL ELEFANTE

Ramón Rodríguez Pérez

Licenciado en Geografía e Historia

Con un apéndice sobre la leyenda púnica de M^a Paz García-Bellido¹

Resumen: Creemos de interés dar a conocer un nuevo ejemplar del muy escaso duplo bilingüe de ceca Sacili (Alcarrucén, Pedro Abad, Córdoba), con elefante y caballo. Con estas notas pretendemos hacer una revisión de todo lo publicado en relación con esta moneda, además de incorporar un nuevo ejemplar bien conservado que puede ayudar al mejor conocimiento de esta emisión, parca en número de ejemplares conocidos.



Fig. 1. Nuevo duplo de Sacili (16,82 g; 31 mm.)

El pasado mes de octubre de 2012 un nuevo ejemplar de duplo de *Sacili*, salía a subasta en el catálogo de Jesús Vico² (fig. 5). En el mismo, y junto a las pertinentes características de la moneda, se hacía referencia a la única existencia de dos ejemplares conocidos³. Dicho dato —aunque no del todo exacto— no resulta baladí, considerando que hasta 1997, fecha en la que la casa Aureo saca a subasta la primera

pieza⁴, esta emisión era prácticamente desconocida⁵. Ausente en los manuales clásicos de moneda hispánica pre-augustea, es Villaronga quien la hizo pública no hace mucho más de una década (Villaronga, 2000)⁶. En 2001 García-Bellido y Blázquez la incluyeron en su *Diccionario de cecas* y, recientemente, Villaronga y Benages también hacen referencia a ella en un nuevo corpus actualizado sobre moneda de la edad antigua⁷. En la documentación previa a la confección del presente trabajo hemos podido constatar

¹ Queremos hacer constar aquí la ayuda que, amablemente, nos ha brindado la profesora M^a Paz García-Bellido. Sus comentarios han contribuido de manera notable a la mejora del presente artículo. Desde aquí nuestro más sincero agradecimiento hacia ella.

² Jesús Vico, 9-10-2012, lote 366. Se trata de un ejemplar proveniente de la Colección Archer M. Hutington (ex Hispanic Society of America-21270).

³ En cambio Villaronga (2000: 147) describe cuatro piezas de esta serie. Sáez y Blanco (2004:41) apuntan la existencia de cinco ejemplares conocidos.

⁴ Aureo, S.A. Subasta col. Tartessos, 21-10-1997, n° 968.

⁵ En realidad, la primera referencia a este tipo se dio en la I Exposición Numismática de Córdoba, que se celebró en 1986 en el Palacio de la Merced de la capital cordobesa. En ella tan sólo se aportaba dibujo (VV.AA. Catálogo, p.91).

⁶ Ese mismo año se subastará otra (Vico J.S.A. Subasta 1-6-2000, n° 47) fig. 3.

⁷ Villaronga y Benages, 2011:163, n° 956.

publicados hasta el momento un total de ocho monedas, incluyendo las ofertadas en subastas y la que hoy damos a conocer, si bien nos consta la existencia de otra más en una colección particular cordobesa. Sea como fuere, un exiguo número que nos hace estar expectantes ante nuevos hallazgos.

El ejemplar que damos hoy a conocer pertenece a una colección privada en la cual permanece desde el momento de su hallazgo (fig. 1)⁸. Aunque lamentablemente no proviene de contexto arqueológico, la única información que tenemos es que su hallazgo se produjo en la campaña cordobesa, dato que nos interesa a la hora de valorar el radio de dispersión de esta ceca cordobesa.

Sacili es citada por Ptolomeo (II-9) y Plinio (N.H., III, 10) entre los *oppida* cercanos al Betis, con el nombre de *Sacili Martialium*, dentro del *conventus Cordubensis*. Perfectamente localizada hoy, su espacio lo ocupa un despoblado dedicado a actividades agropecuarias en un promontorio rodeado por el río Guadalquivir del término municipal de Pedro Abad, Córdoba (fig. 2) y, aunque nunca fue excavado, en este lugar han sido hallados diversos restos arqueológicos y epigráficos: monedas, esculturas, un miliario⁹..., que dan fe de la importancia que tuvo el yacimiento. En el ya clásico trabajo de campo de Ponsich¹⁰, éste también apunta la existencia de murallas, así como otras estructuras, conducciones de agua, cerámicas, etc. Aunque su época más relevante fuese el de la romanización, otros hallazgos proporcionan un primer horizonte cronológico de varios siglos atrás, algo por otra parte nada extraño dado su emplazamiento estratégico, que hace pensar que este enclave hubiera estado ya poblado desde al menos el Bronce Final¹¹.

⁸ Conocemos la existencia de esta pieza desde al menos diez años atrás. Es ahora cuando nos animamos a publicarla agradeciendo las facilidades que nos ha dado su dueño.

⁹ Vicent, A.M., 1970; Melchor Gil, 1995:83.

¹⁰ “...couvert de vestiges antiques, avec restes de ce qui paraît être des murailles avec tours d’angle, (...). Des murs affleurent, on distingue des conduits d’eau...” (Ponsich, 1960:60).

¹¹ En concreto un depósito funerario con diversos recipientes griegos de bronce y con una cronología entre los siglos VI y V a.C. (Marcos, 1983-84).

La ciudad, si se confirmase la lectura púnica que se da a sus leyendas monetales, podría incluirse en el amplio grupo de asentamientos en Iberia de población culturalmente púnica que acuñó moneda en la Ulterior, como *Ituci*, *Olontigi*, *Turirecina*, *Arsa*, *Laelia*, etc.... Algunas de ellas están asociadas a la producción minera, hecho constatado en algún que otro caso, como en *Ituci* (Tejada la Vieja, Hu) por la arqueología¹². Sin embargo, el establecimiento de *Sacili* parece obedecer, al igual que *Olontigi* (Aznalcázar, Sevilla) a unos beneficios de tipo estratégico y agrario. Aun así, el hecho arriba apuntado de que estemos ante una ciudad que nunca ha sido objeto de excavaciones arqueológicas nos hace ser un tanto cautos a la hora de clasificar o caracterizar económicamente el asentamiento.

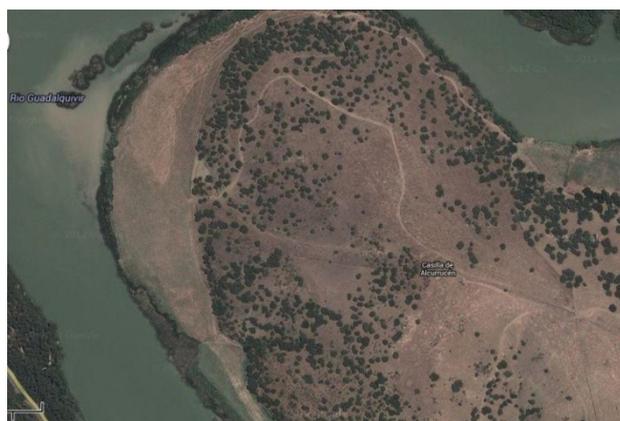
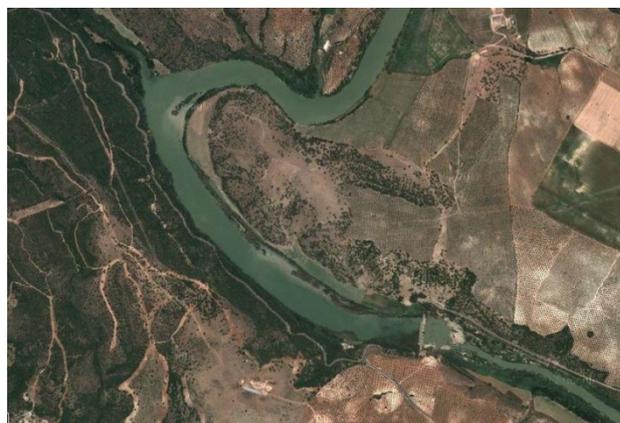


Fig. 2. Vista aérea de la dehesa de Alcurrucén (Pedro Abad, CO) (Fuente Google Maps. - 10-06-2013)

¹² García Bellido, M.P., 2000:142. Es interesante comprobar el hecho de que las cecas neopúnicas de la Beturia túrdula se concentren en torno a las explotaciones de plomo argentífero.



Fig. 3. Vico, 1-6-2000, n° 47



Fig. 4. Herrero, 10-12-2008, 145



Fig. 5. Jesús Vico, 9-10-2012, lote 366

Características

La pieza que vamos a estudiar aquí es un duplo, de metrología púnica, con patrón probable de un shekel de 9'4 g devaluado, que representa en su anverso un elefante sobre línea marchando a derecha y encima la leyenda latina SACILI. En su reverso nos muestra caballo sobre línea marchando a derecha. Encima de éste, leyenda neopúnica.

16,82 g, 31 mm de módulo y 3,5 de grosor de cospel.

En cuanto a la cronología de esta emisión todos los autores coinciden en la mitad del siglo II a.C. como fecha de acuñación. Sáez y Blanco piensan que nos encontramos ante la primera acuñación de la ceca dada la tipología peculiar del anverso, que no se vuelve a repetir¹³.

Epigrafía

Nos encontramos, como en casi todas las emisiones neopúnicas de la Ulterior, ante una emisión bilingüe en la que junto a la leyenda latina SACILI. se representa otra neopúnica cuya interpretación aún no ha podido confirmarse, pues hay varias transcripciones de la misma. Aunque tradicionalmente se habían interpretado los rótulos de otras emisiones de esta ceca como latinos, leyéndose OLA.F, OLA.E, etc, estas lecturas se han desechado por García-Bellido y Blázquez¹⁴. Villaronga, al publicar esta emisión, habla de leyenda en caracteres específicamente libiofenices e interpreta solamente dos signos leídos de izq. a der. como *aleph* y *resh*¹⁵. García Bellido y Blázquez¹⁶, interpretan esta leyenda como genéricamente neopúnica sin caracterizarla como “libiofenice” puesto que las libiofenices son neopúnicas, debiendo transcribirse de derecha a izquierda con lectura posible de *s'g'l?* Añaden que “se trataría del topónimo, indígena a juzgar por el elemento *-ili-*, en versión latina y neopúnica”. Sáez y Blanco¹⁷ no se atreven a proponer lectura alguna, si bien coinciden con Villaronga en que puede tratarse de una leyenda escrita en caracteres “libiofenicios” o neopúnico degenerado. A continuación indicamos las diferentes transcripciones propuestas por diversos autores.

VILLARONGA, 2000, N° 2	𐤀𐤃𐤌
VILLARONGA, 2000, N° 3	𐤀𐤃𐤌
VILLARONGA, 2000. N°4	𐤀𐤃𐤌
SAEZ Y BLANCO, 2004	𐤀𐤃𐤌
VILLARONGA Y BENAGES, 2011	𐤀𐤃𐤌

¹³Sáez y Blanco, 2004:43. Pudiera ser la última, de ahí el hecho de no repetirse. En otro lado se ha apuntado que, dado el origen púnico de la población, estas series bilingües se pudieran haber emitido durante la rebelión contra los romanos de Culcas (García-Bellido y Blázquez, 2001:329).

¹⁴ García-Bellido y Blázquez, 2001: 329.

¹⁵ Villaronga, 2000:147.

¹⁶ García-Bellido y Blázquez, 2001: 329-330.

¹⁷ Sáez y Blanco, 2004: 41.

Estamos pues ante la degeneración del alfabeto fenicio que llevó a una evolución hacia escrituras neopúnicas y éstas, en algunos puntos muy específicos dieron origen a aberraciones y anomalías epigráficas que en ocasiones, y de forma artificial, se han llamado libiofenices¹⁸. Gracias a que estas monedas son bilingües (púnico-latín) han podido localizarse sus cecas, al igual que las de Ituci y Olont, que escriben con un neopúnico muy normalizado. Las llamadas de manera artificial “libio-fénice” emitieron monedas bilingües en el período comprendido entre la segunda mitad del s. II a.C. y la primera del siglo I a.C. El término lo recoge Zobel de las fuentes escritas referido ahí a unas poblaciones provenientes del norte de África que sin embargo parecen asentadas en las costas y no en el interior como las cecas “libiofenicias”¹⁹. Estas últimas poblaciones parecen, por su falta de normativa epigráfica y sus aberraciones lingüísticas, constituir “un horizonte cultural muy diferente al de los fenicios o púnicos anteriores”²⁰. Es posible que procedan de grupos mercenarios, que llegan a la Península antes y durante la Segunda Guerra Púnica ocupando estas zonas marginales fuera de la órbita de los grandes centros fenicios.²¹ Sus emisiones diferirían de las acuñaciones púnicas de la zona por un deseo consciente de conservar sus propias tradiciones en el que componente étnico tendrá una especial relevancia. *Sacili*, en pleno valle medio del Betis, sería un ejemplo de ello. Sin embargo, *Ituci*, *Olontigi*, posiblemente númeridas, mantiene una normalización que se aleja de la aberración epigráfica de *Arsa*, *Turirrecina*, *Lascuta*, entre otras.

Hemos de incidir en el componente libio-berber para entender el proceso aberrante de la escritura en estas monedas que, aunque de tradición fenicio-púnica son utilizadas por centros políticos compuestos por descendientes

de libios semitizados²². Habría que distinguir pues las mal llamadas monedas libiofenicias —acuñadas por gentes púnicas que arribaron tarde a la Península, posiblemente con los Barca y que, aisladas políticamente, arrastraron también cierto aislamiento socio-cultural que provocó la consiguiente aberración en la escritura—, del horizonte púnico culturalmente más homogéneo, que debe encuadrarse en una cronología anterior.

Esta emisión que hoy nos ocupa tendría, pues, su origen dentro de la dinámica de asentamientos de clerujos en Iberia, constituidos ya en su origen con etnias mixtas²³. En el caso de *Sacili* junto a númeridas, los más cultos, posiblemente vinieron otros mercenarios no cartagineses que debieron de ocasionar estas “aberraciones” epigráficas.

Iconografía

En relación a lo arriba planteado, la iconografía de la moneda que aquí nos trae presenta indudables rasgos relacionados con el mundo africano de los siglos III-II a.C. hecho que se explica por la entrada y asentamiento de gentes provenientes de África por esas fechas²⁴.

Una de las características iconográficas africanas es cierta recurrencia a la simbología y ausencia de representaciones antropomorfas, abundando en cambio en los motivos de animales, frutos y símbolos astrales, a igual que las monedas africanas de ese mismo período²⁵.

El elefante, posiblemente la representación de África, aparece también en reversos de *Lascuta* (Alcalá de los Gazules, Cádiz), de nuevo una ciudad culturalmente púnica, con fechas similares a nuestra pieza, esto es, desde mediados del siglo II a mediados del I a.C

¹⁸ El clasificar como libiofenicia una ceca es hoy artificial puesto que, aparte de la mala calidad de las leyendas púnicas, no hay otra característica que las una. A todas ellas las podríamos llamar neopúnicas aberrantes.

¹⁹ Sola-Solé, 1980, corroborará el carácter púnico de estas leyendas monetales, y con ello de sus comunidades.

²⁰ García-Bellido y Blázquez, 2001:61.

²¹ García-Bellido 2013, e.p.

²² Domínguez Monedero, 1995b:238-39. En la opinión de este autor, estas monedas deberían llamarse “blastofenicias” en relación a un grupo de gentes (los blastofenicios) mencionados por Apiano (*Iber.*, 56)

²³ García-Bellido, 2013, e.p.

²⁴ Blázquez, 1961.

²⁵ García-Bellido, 1987: 506. Esta autora insiste en la necesidad de no valorar o interpretar un símbolo por sí solo, ni buscar paralelos en ambientes ajenos al de la ceca (*Ibid.*, :507).

(fig.7)²⁶. Asimismo encontramos el elefante al paso con trompa hacia el suelo en monedas africanas de Juba I (fig. 9), Yugurta y Massinisa, así como en diversas emisiones cartaginesas e hispano-cartaginesas (fig. 11). Un caso diferente tenemos en las emisiones ibérico-latinas de *Usekerte* (fig.8), que son copias de los denarios acuñados por César en 49-48 a.C.²⁷, por lo que no debemos relacionarlos con las monedas que motivan este trabajo.



Fig. 7. Lascuta (semis) ²⁸



Fig. 8. Usekerte (semis) ²⁹



Fig. 9. Juba I ³⁰



Fig. 10. Moneda de la IIGP, acuñada en Sicilia o Hispania ³¹



Fig. 11. Cartagonova (Siclo y medio) ³²

No menos africana es la iconografía del caballo. Profusamente representado en la amonedación hispanocartaginesa así como en las acuñaciones de los reinos bereberes de Numidia y Mauritania, el caballo de *Sacili* hemos de relacionarlo asimismo con el mundo púnico africano de los grupos que aquí se asentaron en los siglos III-II³³. En concreto, este tipo de caballo al paso representado en todo el numerario de *Sacili* es similar al que se inscribe en ciertas monedas númeridas de Massinisa o Micipsa (fig. 13), así como en otras piezas más cercanas, de cecas peninsulares con escritura neopúnica, como es el caso de *Bailo* (Baelo Claudia, Cádiz) o *Nabrissa* (Lebrija, Sevilla).



Fig. 12. Sacili ³⁴



Fig.13. Massinisa o Micipsa ³⁵

²⁶ García-Bellido y Blázquez, 2001:265. Ha ayudado a la hora de establecer cronología precisa la similitud metrológica de las piezas de *Lascuta* con las emisiones de Cástulo.

²⁷ García-Bellido y Blázquez, 2001: 399; Gomis, 1996-97: 322-23.

²⁸ <http://moneda-hispanica.com> (2-XI-2012)

²⁹ <http://www.cngcoins.com> (2-XI-2012)

³⁰ <http://www.muenzauktion.com> (2-XI-2012)

³¹ <http://www.snible.org> (2-XI-2012). En dicha web se cataloga erróneamente como de Yugurta.

³² <http://rgonzalez.blogspot.es> (2-XI-2012)

³³ Entre los mercenarios que se asentaron en *Sacili* posiblemente vendrían númeridas que iban a dejar en sus monedas emblemas de su *origo* (García-Bellido y Blázquez, 2001: 61; Domínguez Monedero, 1995a).

³⁴ MAN 1993/67/7365.

³⁵ www.wildwinds.com/coins

Fig. 14. Bailo ³⁶Fig. 15. Nabrisa ³⁷

Es evidente, como el A. describe, que esta moneda procede de una ciudad cuyas élites al menos, si no toda su población, eran de raigambre púnica. Tanto los tipos como, sobre todo, la leyenda así lo atestiguan. La discusión de si estamos ante una leyenda libiofenicia o ante una neopúnica es, como Rodríguez Pérez comenta, superflua puesto que todas ellas son neopúnicas aunque se haya llamado libiofenices a aquellas más aberrantes. De manera que no existen, como bien vio Solá Solé, características peculiares que permitan denominar a unas como neopúnicas y a otras como libiofenices, si no es el grado de incorrección y la falta de normativa de la lengua y de la escritura utilizadas, lo que había llevado a Zobel a diferenciarlas y a ponerles un calificativo que tomó de las fuentes literarias referido a los

“libiofenices” de la costa meridional, poblaciones que no hemos identificado. Puedo adelantar que la leyenda de Sacili es claramente neopúnica y no se asemeja en nada a las llamadas libiofenices porque, como veremos, sigue una clara normativa en el trazado de los signos

Catálogo

Nº	Peso	Módulo	Procedencia/Bibliografía	Observ.
1	16,31 g		Áureo, S.A. 21-10-1997, 968 / Villaronga, 2000, 1	
2	15,20 g		Villaronga, 2000, 2	
3	14,50 g		Villaronga, 2000, 3	
4	?		Villaronga, 2000, 4	
5	15,40 g		Vico, 1-6-2000, 47	Fig. 3
6	16,92 g		Herrero, 10-12-2008, 145	Fig. 4
7	11,33 g		Jesús Vico, 9-10-2012, 366	Fig. 5
8	16,82 g	31 mm	Col. Part, OMNI, 2013	Fig. 1

APÉNDICE: LA LEYENDA PÚNICA DE LA MONEDA DE SACILI

M^a Paz García-Bellido (CSIC, Madrid)

Agradezco mucho a D. Ramón Rodríguez Pérez que me haya dado a conocer su artículo todavía en preparación, puesto que la moneda que en él publica conserva el epígrafe púnico en muy buenas condiciones, lo que favorece un estudio un poco más minucioso que lo hecho hasta ahora. Es quizás el único ejemplar en que se puede leer la leyenda completa, mejor que el ejemplar nº 2 de Villaronga que era el más claro de los conocidos hasta hoy.³⁸

que, como era de esperar, son los originales del nombre de la ciudad, posiblemente turdetana, transcritos luego al latín como SACILI, epígrafe latino que nos va a ayudar mucho en la lectura del púnico. Podemos decir que la escritura sigue unas reglas de normalización que hacen fácil su lectura.

Basándome en la fotografía de la moneda propongo aquí esta transcripción: la primera copia exacta de lo que se ve y, la segunda, transcripción a la grafía normalizada fenopúnica.

ⲥ.ⲓⲁⲓⲓⲗ

ⲥ.ⲓⲁⲓⲓⲗ

³⁶ MAN 1993/67/1642

³⁷ <http://moneda-hispanica.com> (15-XI-2012)

³⁸ Villaronga 2000, 146s: la transcripción del nº2 coincide bastante con la nuestra, aunque le falta el primer trazo de la leyenda y se obvia la transcripción de una ‘ayin’, como veremos. El A. sin embargo propone leerlo de izquierda a derecha y no ofrece lectura alguna.

Naturalmente la lectura ha de hacerse de derecha a izquierda. El primer signo es quebrado, claro en esta moneda, y que nunca se había transcrito. Más apartada se muestra otra línea, ésta sí, recta y vertical como ha sido transcrita por Sáez y Blanco que, según creo, pertenece al mismo signo que la primera. La lectura sería entonces la de una *šade* (š) mejor que la *šin* (š)³⁹. Los ductus de uno y otro trazo son exactos a los que forman la *š* pero han sido escritos por separado, hecho que es frecuente en las epigrafías cursivas. Solá Solé describió esta misma anomalía precisamente para la *šade* (š) de la leyenda de Lascuta y encontró paralelos en la de Asido en ejemplares del MAN, MNC y BN, dándolo como forma frecuente del trazado de esta letra (š) puesto que está efectivamente compuesta por dos trazos que se unen⁴⁰.

El segundo signo es una *ayin*, un simple punto como es habitual en la epigrafía de nuestras monedas. No fue reconocido por Villaronga en ninguno de los ejemplares y sin embargo sí por Sáez y Blanco. El signo tendría valor de *matres lectiones*, una vocalización propia ya de tiempos avanzados y de influencia latina que, posiblemente, no se pronunciaría claramente en el topónimo púnico pero que los latinos captaron bien. Tendríamos ya *š*.

El tercer signo es una *gimel* (g) que ha sido bien dibujada por Sáez y Blanco, quienes muy justamente la han separado del signo que le sigue. Tendríamos *š g*.

El cuarto es una *lāmed* (l) muy clara. Tendríamos *š gl*.

El quinto es un punto que de nuevo hemos de leer como *ayin*, aun cuando la posición sea aquí más baja que la del signo 2°. Esto presenta una dificultad y es la de la vocalización en “a” en la leyenda púnica mientras que la latina lo hace en “i”. Estas *matres lectiones*, de sonido gutural aspirado, no eran muy claras fonéticamente y por lo tanto pueden haberse transcrito en latín por una “i” abierta, similar a una “a”. Tendríamos *š gl*.

El sexto signo es claramente una *taw* (t) con paralelos en muchos de nuestros topónimos puesto que la t final marca el femenino del nombre de ciudad en fenicio. Lo constatamos en Lascut, en Tagilit, Abderat, Alabat, etc... Tendríamos *š gl t*.

El nombre latino no habría tomado esa *tau* final porque los romanos reconocieron bien en Sacili el lexema “ili” de los topónimos turdetanos que significa “ciudad”: Iliberris, Ilipa, Iliturgi, etc... Es cierto que no tenemos testimonio de un compuesto toponímico turdetano con *ili* al final del nombre, pero parece probable que este lexema sea el mismo que el mencionado para esas otras ciudades turdetanas que lo escriben delante. Por lo tanto los romanos habrían escrito directamente SAC-ILI, reconociendo en la *tau* final púnica una terminación fenicia, no propia del nombre turdetano ni latino, lo mismo que en Abderat donde la “t” cae, Abdera, o en Lascut donde se añade una “a” para poder vocalizarla, Lascuta. Un paralelo interesante lo tenemos en el topónimo de *tglyt*, cuya latinización no conocemos, tan sólo a través de su adjetivo en *res publica Tagilitana* (DCyP s.v.), lo que no implica que el nombre latino acabase en t. En el topónimo actual, Tíjola, la t no se ha conservado y podríamos suponer que *Tag-ili* sería el nombre latino de la ciudad, y en él tenemos el mejor paralelo de *Sac-ili*. Podemos pensar que, como en *š gl t*, los romanos suprimieron la *taw* final porque reconocieron bien el compuesto *-ili-* de las ciudades turdetanas.

Todo ello parece mostrar que la ciudad era de origen turdetano con un nombre prototípico, que oyeron ambos pueblos, púnicos y latinos, transcrito a la grafía fenicio-púnica y a la vez, o después, a la latina. La justificación más económica parece ser la propuesta por Rodríguez Pérez de que fueran habitantes púnicos en una ciudad en origen turdetana, asentados en ella desde tiempos de los Barca.

³⁹ Cf. alfabetario fenicio-púnico en DCyPH, I, 37.

⁴⁰ Solá Solé 1980, 50.

BIBLIOGRAFIA

- BENDALA M. (1982). La perduración púnica en los tiempos romanos: el caso de Carmo, *Huelva Arqueológica*, VI, 193-203.
- BLANCO J. M. y SÁEZ J. A. (2002), La ceca libiofenice de Sacili (1ª parte), *Gaceta Numismática*, 144, 3-16.
- BLANCO J. M. y SÁEZ J. A. (2002), La ceca libiofenice de Sacili (2ª parte), *Gaceta Numismática*, 145, 35-48.
- BLÁZQUEZ J. M. (1961) Las relaciones entre España y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C), *Saitabi*, 11, 21-43. Versión digital: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/26534/21-43.pdf?sequence=1> (Consulta: 03-10-2013)
- BRAVO JIMÉNEZ S. (2003). Un pueblo prerromano en el estrecho de Gibraltar: los libiofenicios, *Almoraima*, 29, 139-150.
- DOMINGUEZ MONEDERO A. J. (1995a) De nuevo sobre los libiofenicios: un problema histórico y numismático, *I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. La moneda hispánica: ciudad y territorio*, Anejo de AEspA 14, CSIC, Madrid, 111-116.
- DOMINGUEZ MONEDERO A. J. (1995b) Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia bárquida y sus supervivencias, *Gerión*, 13, 223-239.
- GARCÍA-BELLIDO M. P. (1987). Leyendas e imágenes púnicas en las monedas “libiofenices”, *Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas paleohispánicas, Veleia*, 2-3, 499-519.
- GARCÍA-BELLIDO M. P. (1991) Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I, *AEspA*, 64, 37-81.
- GARCÍA-BELLIDO M. P. (2000) La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia, *Anejos AEspA*, XXII, 127-144.
- GARCÍA-BELLIDO M. P. y BLÁZQUEZ C. (2001) *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO M. P. (2013) ¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta, *Veleia* (en prensa).
- GOMIS JUSTO M. (1996-97). Las acuñaciones de Usekerte/Osicerda, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Vol. XXXVI, Girona, 321-333.
- MARCOS A. (1983-84) Recipientes griegos de bronce en el Museo de Córdoba, *Corduba Archaeologica*, 14, 27-38.
- MELCHOR GIL E. (1995) *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- PONSICH M, (1987) *Implantation rurale Antique sur le bas-Guadalquivir*, Casa de Velázquez, Madrid.
- SÁEZ BOLAÑO J. A. y BLANCO VILLERO J. M. (2004) *Las Monedas de la Betica romana. Conventus Cordubensis*, San Fernando, 35-49.
- SOLÁ-SOLÉ J. M. (1980) *El alfabeto monetario de las cecas libio-fenices*, Barcelona.
- VICENT A.M (1970) Nuevos hallazgos en Sacili Marcialis, *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 784-792.
- VILLARONGA L. (2000) Una nueva emisión monetaria de Sacili. *Homenagem a Mário Gomes Marques*, Sintra, 145-148.

VILLARONGA L. y BENAGES J. (2011) *Ancient coinage of the Iberian Peninsula /Les monedes de l'edat antiga a la Península Ibérica*, Societat Catalana d'estudis numismàtics-Institut d'estudis catalans, Barcelona.

VV.AA. (1986) *Exposición Numismática de Córdoba*. Córdoba.

ZOBEL DE ZANGRÓNIZ J. (1878-80) *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*, Madrid.

